

James Mondloch

**Sincretismo religioso maya-cristiano
en la tradición oral de una comunidad quiché**

Los españoles conquistaron la capital quiché de K'umarcaaj en 1524 y, desde entonces, comenzó la fusión de los conceptos religiosos maya-cristianos junto a ciertas prácticas, que ha culminado en esa religión mixta practicada por muchos indios quichés en la actualidad. Al respecto, Munro Edmonson hizo el siguiente comentario: "Desafortunadamente, las creencias sincréticas tocantes a los santos, casi nunca han sido registradas en forma de narrativa, a pesar de la vasta literatura que se encuentra sobre sincretismo religioso en todas partes de Centro América. Sin embargo, parece obvio que tradiciones de ese tipo, tal como la ecuación de Santiago y Tziholaj en Chichicastenango, debieron haber sido perpetuadas en alguna forma de narrativa."¹ En el siguiente estudio haré un intento por ejemplificar este sincretismo religioso del indio quiché de nuestros días; para ello me valdré de textos recopilados de la tradición oral de dos municipios del departamento de Sololá, Guatemala (siendo Santa Catarina Ixtahuacán y Nahualá), cuya lengua es el quiché. Las versiones en español presentadas en este documento son formas abreviadas de las originales, y de ninguna manera se pretende que éstas reflejen toda la riqueza de estilo narrativo que se encuentra en los textos quichés originales de donde han sido tomadas.

Oración del shamán (texto 145).² El campesino maya pre-

De nacionalidad estadounidense, James Mondloch sacó su doctorado en antropología de la State University of New York en Albany. Actualmente trabaja con el Center for Population and Family Health, New York.

¹ Munro S. Edmonson, "Narrative Folklore", en Handbook of Middle American Indians, Vol. 6, editado por Manning Nash (Austin: University of Texas Press, 1966), p. 364.

² Los números de textos corresponden a su numeración en mi colección de documentos.

colombino tuvo sus dioses primitivos: el Dios del Mundo (los Señores de las Montañas), el Dios del Viento, los Dioses de los Cuatro Puntos Cardinales, el Sol, la Luna, etc.³ Con la llegada de la conquista, los sacerdotes católicos intentaron hacer desaparecer por completo los dioses e ídolos indios. Quisieron, al mismo tiempo, reemplazarlos por la Trinidad cristiana y los santos católicos (con sus imágenes). Tal parece que este sueño de la iglesia católica —el de dar a los indios la totalidad de su tradición— nunca se realizó; prueba de ello es la oración del shamán que a continuación se transcribe. Es menester hacer notar que esta oración es un extracto de una ceremonia de adivinación hecha por un shamán para un hombre que padecía de problemas maritales y que había ido a consultarlo para que determinara las causas:

"Entrad, Santos Benditos, Animas Benditas;
 Entrad, Viento Frío, Nubes;
 Entrad, Esquipulas, Mundo;
 Entrad, Sol Naciente, Sol Poniente;
 Entrad, Tercer Punto del Mundo, Cuarto Punto del Mundo;
 Comed de estas candelas, mi Señor, Mundo;
 Comed de estas candelas, Nuestra Madre, Mundo;
 Venid y entrad, Santa Misa;
 Venid y entrad, María Santísima, Santísimo Sacramento."

En este breve extracto, proveniente del texto original, se puede ver muy claramente la incorporación de personajes tanto de origen maya como de la jerarquía cristiana. Parece ser que con la llegada del cristianismo a estas tierras, los mayas simplemente ampliaron su jerarquía al incluir los nuevos dioses que les fueron traídos por los españoles. Sin embargo, esta operación no implicó que los indios cambiaran esencialmente sus conceptos religiosos.

3 Donald E. Thompson, *Mayan Paganism and Christianity: A History of the Fusion of Two Religions* (New Orleans: Middle American Research Institute, 1954), p. 23.

El origen de las tres clases de maíz (textos 40 y 61). En la mitología maya los Chacs son los dioses de la lluvia. De entre ellos, el más poderoso fue quien dio maíz al hombre por primera vez. Lanzando su centella desde las alturas, partió en pedazos la roca bajo la cual estaba escondido el maíz.⁴ En la tradición oral de Nahualá-Ixtahuacán, existe una versión de este relato, la cual se transcribe a continuación:

Se cuenta que en tiempos remotos hubo una gran carestía por todas partes en la tierra. Era tanta el hambre que la gente se veía forzada a salir en busca de hierbas, montes y cortezas de árboles para tener algo que comer. En una de esas salidas, se cuenta que un grupo de hombres que andaban en busca de alimentos, vinieron a dar con una piedra sobre la cual había un montón de excrementos humanos. Se acercaron a la piedra, examinaron los excrementos y cuál no sería su sorpresa al ver que dentro habían granos de maíz. Hubo comentarios de asombro; finalmente, aquellos hombres recogieron los excrementos, empezaron a caminar hacia el pueblo y, llegándose a la municipalidad, mostraron su hallazgo al alcalde y a los ancianos de la comunidad. Estos acogieron con admiración aquel descubrimiento; empezaron las averiguaciones y, no mucho después, se pudo determinar de quién eran los excrementos. Inmediatamente los principales de la comunidad hicieron llamar a aquel que había dejado sus desechos sobre una piedra. En un principio Juan, que así se llamaba el hombre, se negó obstinadamente a hablar del lugar donde había conseguido el maíz. No fue sino hasta después de que lo amenazaron con quemarlo vivo si no hablaba cuando Juan (un coyote), accedió a revelarles su secreto. Les contó que había encontrado un poco de maíz bajo una piedra muy grande cuando andaba por los alrededores buscando comida para él y su familia. "Yo sólo lo encontré allí", les dijo, "pero no tengo idea de dónde vino."

4 Thompson, *Mayan Paganism and Christianity*, p. 8.

Después de estas pláticas los ancianos y el alcalde hicieron que Juan los llevara al lugar donde había encontrado los granos de maíz. Se pusieron en marcha y cuando llegaron al punto que Juan les señalaba se llenaron de admiración al ver que de una gran piedra caían y caían granos de maíz en un goteo continuo. En viendo esto, los ancianos llamaron al pájaro carpintero, y le ordenaron que volara hacia lo alto de la piedra, que la picoteara hasta dar con el lugar donde estaba hueca. Así lo hizo el pájaro carpintero, se paró sobre la piedra y descubrió su oquedad así como la parte donde era más delgada. Entonces, los ancianos pidieron a los ángeles que con sus poderosas lanzas (los rayos de la tormenta), la partieran en pedazos y así el maíz brotara en toda su magnitud.

Varios ángeles lanzaron sus rayos contra la piedra mas no pudieron romperla. Finalmente, el ángel más poderoso de entre ellos hizo descender su potente rayo que vino a estrellarse con gran estruendo contra aquella mole pétrea. Al instante el maíz brotó con abundancia y la gente tuvo de nuevo bastante que comer. Y he aquí que al romper la piedra, el rayo del ángel más poderoso imprimió ciertas características a los granos de maíz: El maíz que estaba oculto en la parte más profunda de la piedra no fue tocado por el quemante rayo y brotó blanco; de ahí que hoy haya maíz blanco. El que estaba un poco más cercano a la superficie fue levemente quemado por la ardiente centella; ese es el maíz amarillo actualmente. Sin embargo, el que se encontraba mucho más cerca de la parte exterior, recibió de lleno el impacto del relámpago y se quemó casi por completo; de ahí que en nuestros días haya maíz negro.

En este relato, cuya versión proviene de Nahualá-Ixtahuacán, se puede ver claramente cómo algunos símbolos religiosos de origen cristiano han sido introducidos. Las deidades mayas, los Chacs, han sido reemplazadas por los ángeles del cristianismo. En la actualidad, los quichés llaman "ángel" al trueno y al relámpago, mientras que en la mitología maya precolombina el

trueno y el relámpago eran obra de los Chacs.⁵

Cuando un indio quiché de la actualidad encuentra entre su milpa obsidiana en forma de flecha, dice que es "la lanza de San Miguel" (uk'aqb'aal San Mikeel). Así mismo, se cree que cuando cae un rayo es San Miguel quien está arrojando sus dardos para matar a los malos espíritus que tratan de salir de las profundidades a la superficie del mundo. Los indios sustentan esta creencia con las piedras de obsidiana en forma de flecha, que se encuentran en los campos después de las grandes y lluviosas tormentas. Todavía en Yucatán los mayas llaman "hachas del trueno de los Chacs" a estos artefactos lustrosos de obsidiana.⁶ En la moderna mitología quiché son ángeles los que están a cargo de algunas de las obras de los antiguos dioses mayas de la lluvia.

A continuación se presentarán dos relatos más. El primero tiene como protector sobrenatural a los Señores de las Montañas, mientras que en el segundo la ayuda divina proviene de un santo católico, Santiago. Al final de la exposición, las relaciones de ambos relatos serán comparadas entre sí con el propósito de describir analíticamente la semejanza de funciones entre los Señores de las Montañas y Santiago.

Historia de dos compadres (textos 102 y 108). En la mitología indígena guatemalteca, los Señores de las Montañas (raxawaal xuyub'), son seres sobrenaturales de mucha importancia. Tan así es que los Chacs mayas han sido desposeídos por estos de algunas de sus funciones.⁷ Estos Señores de las Montañas son entes sobrenaturales de la cultura ladina; habitan en las montañas y son los amos y señores de ellas. Tan grande es su poder que son ellos quienes mandan, desde el interior de sus dominios, la lluvia para regar la tierra. Son dueños de los árboles, de las selvas enteras y de los animales que viven en

5 Thompson, *Mayan Paganism and Christianity*, p. 7.

6 Thompson, *Mayan Paganism and Christianity*, p. 8.

7 Thompson, *Mayan Paganism and Christianity*, p. 28.

ellas. Cualquiera que desee cortar madera o cazar en sus posesiones debe, ante todo, pedirles su consentimiento. Son tan poderosos estos seres sobrenaturales, Señores de las Montañas, que pueden prodigar riquezas a aquellos mortales que se las soliciten. No obstante, son seres caprichosos y ambivalentes: actúan generosa y benévola con los humanos cuando así es su voluntad, pero son capaces de acarrearles grandes males si alguno de ellos, desafortunado, tiene la desgracia de encontrárselos en sus momentos de enojo. Muchos de sus regalos para los humanos llevan en sí la idea de "pacto" y, por ende, la de condiciones y vínculos por los favores recibidos. Los Señores de las Montañas son caníbales, devotos de la carne humana. Cualquiera que haya recibido de ellos gracias y riquezas cuando vivo, debe, ya cerca de la muerte, internarse en las montañas para que su amo lo devore y después lo cree de nuevo, y lo vuelva a devorar. Y así en esa cadena interminable por toda la eternidad. Es muy común oír historias de los Señores pidiendo víctimas humanas a ingenieros; ésto como retribución a su consentimiento para que construyan carreteras a través de sus dominios sagrados.

Hace mucho tiempo, había un hombre tan enfermo y débil que no podía trabajar. El y su familia estaban muriéndose de hambre pues el infeliz había gastado todo su dinero en curaciones infructuosas. Lleno de desesperación y sin tener a la vista otro recurso, el desdichado acudió a su compadre, un cazador de venados, para que le diera trabajo. Este era un hombre rico de malos sentimientos y, no de muy buena gana, accedió a darle empleo a su pariente necesitado. Salieron un día los dos compadres hacia las montañas, iban a cazar venados. Se internaron en la selva, y cuando estaban en un paraje recóndito, el hombre rico abandonó a su compadre para que muriera en aquellos bosques solitarios.

Cuando más desesperado estaba aquel pobre desdichado, vinieron en su ayuda los Señores de las Montañas. Lo llevaron consigo a las profundidades de la

selva; curaron su cuerpo enfermo y le regalaron una gran cantidad de dinero. El hombre aquel salió de las montañas sano y con mucho dinero.

No tardió mucho el hombre adinerado en oír que su compadre, a quien él había dejado abandonado en la selva, se las había arreglado para salir de los bosques y que ahora, además de sano, era también rico. Así, cuando se hubo enterado de la buena suerte de su pariente, dispuso hacerle una visita para averiguar cómo, tan repentinamente, su fortuna había cambiado. Le oyó decir que los Señores de las Montañas habían venido en su ayuda, habían curado su cuerpo enfermo y lo habían hecho muy rico. Aquel hombre, ambicioso que era, decidió a su vez fingirse enfermo; ir al mismo lugar con la esperanza de poder engañar a los Amos y que, de esta manera, le dieran también riquezas. Se internó entre los bosques el ambicioso no sabiendo que los Señores de las Montañas, por ser entes sobrenaturales, podían leer las intenciones que llevaba en su corazón.

Fue tal el enojo de los Amos para con este hombre que, cuando vino a dar con ellos, hicieron que le creciera un enorme güegüecho [bocio], en la garganta. Este fue el pago que recibió el embustero por haber tratado de engañar a los Señores de las Montañas.

Santiago libra a la gente de las manos de Mulato (textos 115 y 133). Cuando los españoles hubieron conquistado a los indios, se dieron a la tarea de destruirles sus antiguos ídolos y de poner en su lugar los santos católicos. Los indios estuvieron prestos a incorporar dichos santos a su jerarquía de deidades, sustituyéndolos por los que los españoles les habían quitado. Si bien es cierto que los personajes de los santos vinieron a reemplazar a los de los ídolos prehispánicos, también es cierto que tales personajes siguen teniendo las funciones de los antiguos dioses como protectores y benefactores del hombre. Prácticamente, son sólo los nombres y las apariencias externas los que han cambiado. Al dios del sol, de suprema importancia entre los quichés, todavía se le sigue rindiendo culto bajo el nombre cristiano de "San Bernardino", un nombre más admisible.

El lucero de la mañana (Venus), la deidad maya que hala el sol tras sí al comienzo de cada nuevo día (eqo k'iiij -"portadora del día"), en la actualidad encuentra su equivalente en el santo católico Santiago. Los santos pueblan tanto el cielo como la tierra, y los modernos quichés llaman "santos" a las estrellas. Cada comunidad indígena tiene su propio y poderoso patrón que puede ser uno o varios santos. Por lo general, tienen su morada en la iglesia católica del lugar. Allí se les venera y se les cuida ritualmente por los favores y la protección que derraman sobre sus fervorosos y fieles hijos, los indios. Comúnmente, los quichés hablan de los santos que se encuentran en las iglesias como de "dioses vivientes" (k'aslik dyoos). Además de los santos patronos de la comunidad, cada familia tiene su propio altar de adoración con uno o más santos que pueden o no ser los mismos.

Existió en vida, hace mucho tiempo, un despiadado ladrón a quien llamaban Mula7t (Mulato). Cruel y desalmado que era, se convirtió en el terror de los mercaderes. Cuando éstos, viajeros de profesión, se detenían en su camino al mercado para pasar la noche, aparecía Mula7t repentinamente; los hacía caer en un profundo sueño y les robaba todas sus mercaderías. Mula7t estaba arruinando el comercio, pues impedía que las mercancías llegaran a su destino, los mercados.

Se organizaron grupos para que fueran en su búsqueda y lo mataran. Soldados, pandillas de aventureros compuestas de jóvenes rastreadores salían a perseguirlo; iban armados de machetes y armas de fuego. Pero todo era en vano, cada grupo a su vez fue humillado y despojado de sus pertenencias por el poderoso Mula7t. Cuando la noche caía, el astuto ladrón se presentaba en el campamento de sus perseguidores; los sumía en profundo sueño, les robaba todo lo que poseían y, antes de partir, los hacía defecar en los pantalones. La esperanza de que alguien pudiera librar a la región de aquel azote estaba casi perdida.

Sin embargo, ya cansados de todo esto, un intrépido

grupo de hombres jóvenes, armados de machetes y armas de fuego, salieron en su búsqueda dispuestos a no dejarse vencer por el temible ladrón y sus hechicerías. Iban decididos a acabar, de una vez por todas, con Mula7t, el terror de la región. La noche se les venía encima; los temerarios jóvenes se detuvieron en solitarios parajes para esperar la llegada de Mula7t. Estaban en los preparativos de su campamento cuando un hombre anciano, aparecido de repente, se acercó a ellos y les preguntó que si podía dormir allí, pues la noche le había agarrado solitario en los caminos y estaba lejos de cualquier población. Aquellos fuertes y valientes mozos se burlaron del pobre anciano al ver su figura harapienta y, no de muy buena gana, le dijeron que podía dormir a orillas del campamento.

Ya pasaba de la medianoche y los hombres dormitaban en el campamento. Mula7t, el ladrón hechicero, se les acercó proveniente de la oscuridad, los sumió en profundo sueño y empezó a cargar con todas sus pertenencias. A todo esto, el anciano que no había sucumbido al encanto de Mula7t, se dio cuenta de lo que estaba pasando en el campamento. No se aguantó más y, lanzándose contra el brujo ladrón, trató de impedir que éste llevara a cabo su fechoría. Una lucha feroz y continuada se desató entre los dos adversarios en aquella madrugada. Estaba ya al borde del colapso el pobre viejo cuando se percató de que, en el cielo semioscuro, había aparecido Santiago, la estrella de la madrugada. El fatigado anciano gritó: "¡Ayúdame tocaya!" (el nombre del viejo también era Santiago o Diego). Y en el cielo, se vio al astro matinal mudar su esplendente substancia en un soldado que llevaba una espléndida lanza y cabalgaba un imponente corcel blanco. Se desprendió del cielo y hundió de cabo su lanza en la tierra. Agarró a Mula7t entre sus manos y lo llevó consigo hacia el espacio sideral. Lo dejó caer desde alturas de vértigo y el infeliz ladrón vino a clavarse mortalmente en la punta de la lanza de Santiago. La gente de aquella región así fue librada del ladrón Mula7t. Desde entonces y para siempre, cuando se ve a

Santiago allá en el este, los hombres debemos darnos cuenta de que tenemos un protector que vela por nosotros.

En ambos textos precedentes, se puede ver cómo el bien triunfa sobre el mal por la intervención de un ser sobrenatural. Se presentan en la Figura 1, algunas de las semejanzas encontradas en los dos relatos. El papel que se le adjudica al santo católico en el segundo es muy similar al que se le confiere a los Señores de las Montañas en el primero. Es más, no es de extrañar que la historia de Santiago sea de origen prehispánico y que, por la influencia del cristianismo, dicho santo haya venido a reemplazar a la antigua deidad maya que era el héroe del relato.

Figura 1
Comparación esquemático de dos relatos quichés

| Texto | Ser divino | Hombre justo socorrido por un ser divino | Hombre maligno castigado por un ser divino |
|-----------|---|---|---|
| COMPADRES | Señores de las Montañas (origen prehispánico) | compadre enfermo sanado y gratificado con riquezas | compadre avaro escarmentado con un enorme bocio (güegüecho) |
| SANTIAGO | Santiago (santo católico) | hombre anciano gratificado con la victoria sobre Mula7t | Mula7t recibió la muerte; jóvenes insolentes humillados |

Esta forma de adaptación sincrética, donde los santos católicos asumen las funciones de los antiguos dioses mayas, se puede ver claramente en las modernas creencias religiosas de los

quichés. Muchos de los poderosos santos, al igual que los Amos de las Montañas, vivían originalmente en las montañas. No fue sino hasta después cuando se les ensalzó para que fueran a vivir a las iglesias y, una vez allí, se convirtieron en los protectores y benefactores de la gente. Ejemplo muy claro es, por una parte, la famosa estatua del Cristo Negro venerada en Esquipulas y, por otra, la que se encuentra en Chajul. Así mismo podemos señalar la estatua de San Antonio que se venera en San Antonio Si ja. Todas ellas, según la tradición oral de Ixtahuacán y Nahualá, vivían originalmente en las montañas. Y así encontramos que los indios rezan con el mismo fervor, tanto a los santos católicos como a los Amos de las Montañas, pues están convencidos de que estas dos clases de seres divinos pueden bendecirlos con riquezas y buena suerte:

El origen de San Antonio en Si ja (texto 34).

En la actualidad, mucha gente va a Si ja para pedir favores a San Antonio. Es un santo muy poderoso y con frecuencia otorga su gracia a aquellos que se la piden. Da riqueza al pobre, salud al enfermo y esposas a los hombres jóvenes. San Antonio es, sin lugar a dudas, un santo con mucho poder. Concede dadivosamente toda clase de favores a cambio de las candelas, el incienso y las oraciones que la gente le ofrece.

Historia de Pascual Tu7m (texto 128).

Hace dos generaciones, un hombre de Nahualá que respondía al nombre de Pascual Tu7m, encontró un libro en las montañas. Lo tomó consigo y se lo llevó para su casa, donde le rezaba, le prendía candelas y le quemaba incienso y copal. Así lo hacía porque aquel libro era la buena suerte que le había sido dada por el Señor de la Montaña. Algunas personas decían que Pascual y su esposa habían otorgado unos de sus hijos a la Montaña como regalo a cambio del libro. Pascual lo guardaba dentro de un cofre y, cada vez que lo abría, éste estaba lleno de dinero. Lo más curioso es que el dinero nunca se acababa; por más que Pascual sacara y gastara siempre había la misma cantidad. Un día, el hijo de Pascual

decidió abrir el cofre para ver lo que contenía. Se puso a buscar la llave por toda la casa y, cuando la encontró, se fue directo al mueble aquel para abrirlo. Se llenó de terror al ver que dentro del cofre ondulaba una terrible serpiente. Lo cerró de un golpe y nunca más se acercó a él, tan siquiera para tocarlo. Con el paso del tiempo, Pascual y su familia se volvieron personas muy ricas; mas como a la hora de la muerte no hay mucho que uno se lleve a la tumba, Pascual pasó al otro mundo dejando la fortuna en manos de sus hijos. Estos, al verse con tanto dinero, empezaron a malgastarlo en bebida y se dieron a la mala vida. Esto, naturalmente, era de esperarse, ya que el Señor de la Montaña se la había dado a Pascual y no a sus hijos.

Oraciones de un adivino (texto 16). Tanto los santos como los Señores de las Montañas tienen en su poder el dar riquezas y prosperidad a sus súbditos humanos. No obstante, tanto los unos como los otros, siendo lo que son, seres divinos, pueden castigar de igual forma a aquellos de sus servidores que no les cumplan con la debida sumisión y reverencia. Es frecuente que un adivino sea quien determine la razón del infortunio de una persona, razón que se remonta hasta los Señores de las Montañas:

Orinas y defecas sobre la Tierra. La cultivas y la siembras con maíz. Cortas los árboles para madera y leña y cazas los animales de los bosques. Pero, ¿qué has dado a cambio de todos estos bienes a su Dueño? ¿Acaso has quemado copal y encendido candelas en las cumbres de los montes para agradarlo? ¿Acaso le has rezado, agradeciéndole todo lo que te ha dado? ¿Y eres tú quien me pregunta de dónde vienen tus males? Eres un pecador y a tu avaricia se debe que estés enfermo.

Después de esto, el adivino dirá a su cliente lo que debe hacer. Le dará instrucciones sobre las oraciones que debe rezar a las Montañas y los regalos que les debe ofrendar; al mismo tiempo, se pondrá a implorar perdón y curación para el pecador.

Entre los quichés, son también muy comunes los relatos que hablan de enfermedades y calamidades acaecidas a algunas per-

sonas y sus familias por no haber querido servir, de buena gana, a los santos en las cofradías. El siguiente relato trata de eso y me fue contado por un hombre de Nahualá:

En Xocolá, un joven fue designado por los ancianos para que fuera a Nahualá y, una vez allí, se pusiera al servicio de la cofradía durante un año. El joven no quedó contento con tal medida, pues la verdad era que no quería ir. Cuando los ancianos se dieron cuenta de su mala voluntad, lo amenazaron con la cárcel y, de esta manera, lo obligaron a que fuera a esa población. Pasó un mes y, un día de tantos, el voluntarioso joven se puso una borrachera. Iba por la carretera cuando cayó al suelo aparatosamente y se rompió la cabeza contra una piedra. El infeliz quedó semiparalizado para siempre. Este fue el castigo del santo del pueblo por la mala voluntad del joven para servirle.

La pasión de Jesús (textos 5 y 28). De acuerdo a lo expuesto en la sección precedente, se puede ver claramente que, en la tradición oral de Nahualá e Ixtahuacán, a los personajes de los santos católicos se les han atribuido muchas de las funciones que antes pertenecían a las deidades quichés de los tiempos prehispánicos. Asimismo, se puede ver con claridad, cómo los símbolos del cristianismo han sido sincretizados de tal manera que se adaptan a la teología maya.

Al concluir su monografía *Mayan Paganism and Christianity*, Thompson presenta un relato popular recopilado entre los mayas de Belice por Eric Thompson en la década de 1930.⁸ El texto a continuación, es la versión de Nahualá del mismo relato:

Hace mucho, existía en el mundo un matrimonio que tenía una hija. En cierta ocasión, fueron invitados a una boda y los padres y la muchacha decidieron ir juntos. Al regresar del casamiento, la pareja aquella se llenó

8 Pp. 30-31.

de sorpresa al ver que su hija estaba encinta. Pasó el tiempo y cuando el niño nació, los padres de la joven madre lo llamaron despectivamente Jesús, pues en aquel tiempo este era un nombre malo para la gente. Cuando Jesús nació el sol también empezó a existir. Antes de que el sol fuera creado la luna tenía dos ojos: con uno alumbraba la tierra y con el otro le proporcionaba calor. Ahora, a la luna sólo le queda un ojo y no proporciona al mundo más que pálida luz por la noche.

Jesús era todavía un niño cuando decidió abandonar el hogar materno y construir su propia casa. Allí le llevaban su comida y los niños del lugar iban a jugar con él. Estos lo contemplaban asombrados y se preguntaban cómo había hecho Jesús para mantenerse vivo por tanto tiempo. Y es que en aquellas épocas, la gente tenía la costumbre de comerse a sus hijos cuando los chicos crecían y engordaban lo suficiente. Un día, los niños le preguntaron que por qué a él no se lo habían comido. Jesús les respondió que sabía rezar, y que las oraciones lo salvaban de esa iniquidad. Seguidamente los instruyó en el arte de rezar. Les enseñó a persignarse en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y desde que los niños aprendieron a rezar, sus padres ya no pudieron comérselos. Aquellos ponían al fuego una gran olla con agua hasta que hirviera y, cuando estaba lista, se disponían a echar a su hijo dentro. Venía entonces el niño y se persignaba y, en haciendo esto, sus padres caían de espaldas en el agua hirviente y morían.

A todo esto, la gente estaba muy enojada de que alguien hubiera enseñado palabras malas (oraciones) a sus hijos. Así que, cuando descubrieron que Jesús era quien enseñaba a sus niños a rezar, les prohibieron que jugaron con él. Sin embargo, éstos ya no les obedecieron y salían en escondidas de sus casas para ir a jugar con Jesús y aprender las oraciones salvadoras. Un día, la gente vio que Jesús venía por el camino; inmediatamente tomaron a sus hijos y los escondieron a todos juntos en una casa. Jesús preguntó por los niños y le fue dicho que sus compañeros de juego ya habían salido a

pastorear las ovejas. Salió del pueblo aquél y, antes de alejarse por completo, se volvió para bendecir la casa donde habían escondido a los niños. Cuando las personas vieron que Jesús había desaparecido, encaminaron sus pasos hacia el lugar donde estaban encerrados sus vástagos con la intención de liberarlos. Abrieron las puertas y se llevaron un gran susto al ver que sus hijos ya no eran niños sino cerdos rabiosos que se les venían encima gruñendo y tratando de morderlos.

La gente se enojó tanto que todos estuvieron de acuerdo en que debían matar a Jesús. Iba éste, perseguido por aquella gente enardecida, huyendo por planicies y valles. En una de éstas, vino a encontrarse con un hombre que estaba sembrando maíz. "¿Qué siembras?" Jesús le preguntó. Y el hombre le respondió: "Siembro maíz." Jesús bendijo el trabajo del labriego y se fue de aquel lugar. No mucho tiempo después, los malignos que lo perseguían llegaron al mismo lugar. Se acercaron al labrador y le preguntaron que si había visto pasar a Jesús. El labriego les respondió que, efectivamente, Jesús había pasado por allí cuando él estaba sembrando su maíz, pero que eso debía de hacer ya mucho tiempo, pues la milpa ya había crecido y él se preparaba ahora a cosechar los frutos. (La bendición de Jesús sobre el trabajo de aquel hombre había hecho crecer el maíz rápidamente y ahora estaba listo para ser recogido.) Esto hacía que a la gente maligna se le hiciera cada vez más difícil la persecución de Jesús. Incluso, para hacerles las cosas aun más penosas, siempre con él iba una araña que tejía telas en las huellas que iba dejando. Esto guiaba a los desalmados perseguidores a creer que dichas huellas eran tan viejas que ya habían perdido el rastro de Jesús.

Así fue como Jesús pudo eludir a aquella gente mala por espacio de los cuarenta días de la Cuaresma. En una oportunidad, llegó a donde estaba Gaspar [este es un juego de palabras, ya que "paar" es en quiché lo que sería la traducción al español de "zorrillo" o "mofeta"]. Jesús le dijo a Gaspar que iba a esconderse en la copa de una palmera cercana y le pidió que no dijera

a la gente maligna en dónde estaba escondido. Llegaron los de corazón negro a donde estaba Gaspar. Estaban sedientos y cansados y, al ver una poza debajo de una palma, se echaron de estómago en sus orillas para beber golosamente. A través de las ondas transparentes, vieron que en el fondo del manantial estaba Jesús. Siguieron bebiendo apuradamente, pues pensaron que: "si nos bebemos toda el agua, podremos capturar a Jesús cuando la poza quede seca." Y así lo hicieron, se terminaron el agua pero sufrieron un gran desencanto al ver que Jesús no estaba en el lecho del manantial. Habían bebido tanta agua, tenían los estómagos tan hinchados, que les era imposible levantarse de donde estaban. Se dieron vuelta penosamente y, al quedar boca arriba, vieron que Jesús estaba en lo alto de la palmera. Llamaron entonces a Gaspar. Le ordenaron que subiera hasta la copa del árbol y que, desde arriba, empujara a Jesús para que ellos pudieran capturarlo. Gaspar empezó a trepar por el tronco cónico de la palmera. No había llegado hasta el follaje cuando se volvió y les dijo a los malvados que miraran hacia arriba y que abrieran bien sus ojos. Esto hicieron los malignos, y cuando más abiertos tenían los ojos, Gaspar soltó su ponzoña y se los roció con ella. Aquéllos se enceguecieron y Jesús tuvo tiempo para escaparse. Por esa razón y, desde entonces, nadie molesta a los zorrillos. Jesús los bendijo por haberlo ayudado.

Finalmente, Jesús decidió entregarse a la gente maligna, pues se dio cuenta de que la Semana Santa había comenzado. De esa forma pudieron capturarlo. Lo primero que hicieron los malvados cuando lo tuvieron en sus manos fue hacerlo cortar árboles para su cruz. Para tal tarea le dieron un hacha vieja y sin filo. Sin embargo, Jesús la hacía cortar como si fuera la más tajante. Jesús cortaba los árboles y, a cada golpe de hacha, las astillas volaban por los aires para no caer; sino que se iban con el viento hacia el mar y se sumergían entre las olas. Entonces Jesús las bendecía e inmediatamente se convertían en peces. Después de esto, los malvados fueron a donde un herrero y le ordenaron que les hiciera

unos clavos grandes con los que habrían de colgar a Jesús en la cruz. El herrero hizo los clavos como se lo habían pedido; es por eso que los herreros son gente pobre actualmente. Y empezaron las horas cuando Jesús iba por las calles con la cruz al hombro. Caminaba él descalzo cuando un zapatero lo vio. Se compadeció de él y tomando un par de zapatos se los puso en los pies sangrantes. Jesús bendijo a aquel hombre y, por eso, los zapateros son gente rica en la actualidad. Ya casi al final de aquel doloroso trayecto, el Rey de los ladinos encontró a Jesús. Tuvo compasión de él y, quitándose su capa, la extendió en el sendero por donde habría de pasar el Salvador. Jesús lo bendijo y esa es la razón por la que los ladinos no sufren actualmente.

La historia de Jesús es uno de los dogmas centrales de la religión católica. Su principal enseñanza es la salvación del género humano por la pasión y muerte de Jesús. En el relato anterior, se puede ver cómo los mayas han recibido dicho dogma y lo han sincretizado de manera que se adapte a su propio sistema de creencias.

La razón por haber transcrito una cita textual de Munro Edmonson, se debe a su acierto al señalar la falta de datos concretos que muestren el sincretismo religioso tal como aparece en la tradición oral de los indios de Mesoamérica. Este documento es un intento inicial por dar ejemplos concretos del sincretismo religioso así como se encuentra en dos comunidades modernas de origen maya-quiché.